

MUERTE O TRANSFIGURACION DEL COMUNISMO

UN FANTASMA recorre a Europa! Pero ya no es el espectro del comunismo, sino el alma en pena del llamado socialismo real: el sistema social que comenzó a levantarse sobre las ruinas del imperio zarista, con la toma del poder por los bolcheviques en 1917 y que logró extenderse en todo Europa centro-oriental, luego de la derrota que sufriera la Alemania de Hitler. El mundo de la Unión Soviética y de las democracias populares, el mundo que por casi cincuenta años parecía oponerse, seguro e inmovible, al mundo capitalista, se desmorona ahora precipitadamente. Ya no se trata de esporádicas rebeliones, de fulgurantes tentativas de escapar a la hegemonía soviética —como pudo apreciarse en su respectivo momento cuanto aconteció en Ber-

lín, en Budapest, en Poznan o en Praga. Ahora se trata de una especie de explosión por contagio o de la realización en la historia de lo que ha sido la pesadilla de los Estados Unidos desde la guerra del Vietnam: la posibilidad de que todo un sistema se fuera convirtiendo en el otro, país a país, como piezas de dominó colocadas en serie que, al caer una, arrastra en su caída a las demás.

No sucedió así en el Sudeste asiático y no ha sucedido tampoco en Centro América, dos escenarios donde los estrategas americanos previeron siempre el ocaso de su sistema social y el florecimiento del otro. En cambio, menos de tres meses han bastado para que sociedades que aparentemente lucían estables dentro de sus respectivas soberanías limitadas, emprendan un cambio radical en la conducción no sólo de su sistema político, sino en todas sus relaciones socio-económicas y abran nuevas pesoectivas de alianzas en el seno de Europa oriental.

Tan intempestivas, continuas y relacionadas entre si se han mostrado estas explosiones sociales que la sola elaboración de una cronología resulta difícil. El carácter radical de la ruptura quizás comenzó a manifestarse en Hungría. En efecto, ya en mayo de este año, un alto dirigente del Partido comunista húngaro (Partido socialista obrero de Hungría declaraba ante una radio de Europa Occidental. "Es imposible reformar la práctica comunista que existe actualmente en Unión soviética y en Europa del Este... Ese sistema debe ser liquidado". Luego, los obreros de Solidaridad impusieron en Polonia el primer gobierno no controlado por el Partido Comunista desde 1945. Luego vino el

alud de transformaciones en Alemania del Este, en Checoslovaquia y ya se inician en Bulgaria. Los checos y eslovacos, en particular parecen empeñados en mostrar al mundo que desde 1968 (la tentativa, en la primavera de Praga, de construir un "socialismo con rostro humano") habían puesto su vida entre parentésis y que ahora piensan darle continuidad a cuanto trataron de aplastar para siempre los tanques del Pacto de Varsovia.

Apenas si en el Este quedan como antes los dos viejos y tan distintos disidentes: el abigarrado mundo de la federación yugoeslava, sin perfil decidido, siempre en tránsito nadie sabe hacia dónde y la misteriosa Albania. Y queda también Rumania, aparentemente bajo el férreo control del Conductor Nicolae Ceausescu, quien impávido si que clamando ante las multitudes

que concentra "Adelante, hacia el comunismo i).

Todo este cataclismo ha llevado a que, de todas partes, surjan inquietantes preguntas, no ya sobre hacia donde va el comunismo, sino hacia donde va el mundo. Los más aferrados cultires de las ideologías y de las fuertes personalidades ven en todo eso la tempestad desencadenada por el demiurgo Gorbachov y los más terrenales no ven otra cosa —como lo afirmara un politólogo soviético— que la consecuencia de un doble error de Lenin: haber subestimado la viabilidad del capitalismo y haberse hecho ilusiones sobre la capacidad de colectivizarse que tenemos los seres humanos. En todo caso, desde *The Economist* hasta André Glueksman, el filósofo de la nueva derecha se preguntan sobre lo que ha de conseguir esta ansia de libertad de pueblos largamente sometidos y este fracaso de una ideología que se creyó inmortal.

